

Prof. Orestes Fiandra (1921-2011)

Orientado inicialmente hacia la ingeniería, una circunstancia fortuita lo llevó a la carrera médica: terminado el liceo, participó en una encuesta sobre Chagas organizada por el Dr. Tálice, por la que debió obtener 369 registros electrocardiográficos en Nueva Palmira. Allí comenzó su vinculación con la medicina, y en especial con la electrocardiografía. Esa inclinación hacia la ingeniería y su precoz vinculación con los fenómenos eléctricos del corazón confluyeron en dos vertientes: una diagnóstica, la electrocardiografía –publicó en 1972 un libro básico sobre el tema y en el 2007, luego de una extensa y permanente actividad cardiológica, un nuevo libro, sobre electrocardiografía y la correlación angiográfica en la cardiopatía isquémica aguda, extraordinariamente documentado– y otra terapéutica, la cardioestimulación eléctrica, logrando en 1960, junto al cirujano Roberto Rubio, el primer implante exitoso de un marcapasos en un ser humano. Desarrolló una intensa actividad docente, asistencial y de investigación en el Departamento de Cardiología del Hospital de Clínicas y participó como perfusionista en las primeras intervenciones quirúrgicas con circulación extracorpórea en dicho hospital. Tuvo una participación protagónica en la promulgación del decreto-ley de creación del Fondo Nacional de Recursos en 1979. En la esfera privada fundó el Instituto Nacional de Cirugía Cardíaca y el Centro de Construcción de Cardioestimuladores.

Desde 1995, presidió la Comisión Honoraria para la Salud Cardiovascular, desarrollando una prolífica tarea de prevención de las enfermedades cardiovasculares en la comunidad, fundamentalmente a través de la instrucción de los más jóvenes; fue el promotor de la creación de un laboratorio de investigaciones genéticas en la institución. Actualmente, su principal objetivo era la prevención de la muerte súbita, mediante la difusión de cursos de reanimación para el tratamiento del paciente con paro cardíaco y el desarrollo de sistemas de alarma para la detección del paro cardíaco en pacientes genéticamente susceptibles.

Pero por sobre todo, el Dr. Fiandra es el ejemplo máximo de dedicación a la medicina, de contracción al trabajo, de disciplina, de rigor científico, de lucha tenaz por la consecución de sus metas. Mantuvo hasta avanzada edad su preocupación por los grandes temas de la salud de la población, plena lucidez y fundamentalmente el juvenil espíritu innovador que caracterizó su accionar durante toda su vida.

Prof. Dr. Carlos E. Romero